



Los retos del sistema educativo

Red contra la desconexión escolar

Entidades pioneras en formar a jóvenes sin la ESO se unen para exigir su reconocimiento

La unión de escuelas de segunda oportunidad la avalan organismos internacionales

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

Las escuelas de segunda oportunidad, los centros que trabajan para dar una salida profesional (muchas veces también personal) a los miles de jóvenes que en España ni estudian ni trabajan, los conocidos como nini o jóvenes desconectados, reclaman su propia oportunidad. Por eso, porque su labor pasa casi siempre desapercibida, porque la formación que imparten carece a menudo de homologación oficial y porque dependen de aportaciones económicas poco estables, seis entidades pioneras sentaron ayer las bases para crear una red de escuelas de segunda oportunidad (E2O), inspirada en el modelo que funciona en Francia desde hace ya más de una década.

La red, auspiciada por la Unión para el Mediterráneo y la Oficina de Cooperación Económica para el Mediterráneo y el Oriente (OCEMO), aspira a integrar en los próximos meses a otras organizaciones que también atienden a jóvenes de entre 14 y 25 años, muchas veces sin título de la ESO, casi siempre en paro y con pocas (por no decir que nulas) perspectivas de encontrar un empleo cualificado. El objetivo de la agrupación es, entre otros, «definir colectivamente un modelo español y estrechar los vínculos con empresas y con las administraciones públicas», recoge el manifiesto suscrito ayer por los primeros centros adheridos. De momento, el proyecto lo apoyan la catalana Fundació El Llindar –por el que pasan entre 300 y 400 personas cada curso–, las vascas Peñascal Kooperatiba y Fundación Adsis y las también fundaciones Don Bosco (con sede en Andalucía), Federico Ozanam (que opera en Aragón) y Tomillo (en Madrid).

«Pese a que la suya es una función prevista por la Comisión Europea desde 1995, cuando fueron incluidas dentro del Libro Blanco sobre Edu-



Begonya Gasch

DIRECTORA DEL CENTRO EL LLINDAR

«Si somos escuelas es porque queremos serlo, no porque las administraciones nos reconozcan»

Pierre Massis

DELEGADO GENERAL DE OCEMO

«Pese a que están previstas desde 1995, hay países que aún hoy no reconocen a estas escuelas»

Gilles Bertrand

DIRECTOR DE LA E2C DE MARSELLA

«Muchas surgieron casi de una manera espontánea, impulsadas por ayuntamientos o por entes sociales»

cación y Formación, estas escuelas todavía hoy carecen de un reconocimiento oficial en muchos países», lamenta Pierre Massis, delegado general de la OCEMO. Quizás pertenecer a un grupo como este no les otorgue el tan reclamado reconocimiento, ni garantice sus fuentes de financiación, pero sí les dota, al menos, de una herramienta de acción conjunta. «Es importante implicar también a las empresas, que son, en definitiva, las que emplearán en un futuro a esos jóvenes, ahora en riesgo de exclusión», agrega Massis.

«Hasta ahora, en muchos lugares, estos centros han ido apareciendo de forma digamos que casi espontánea: a veces impulsados por ayuntamientos, otras apoyados por entidades sociales locales», agrega Gilles Bertrand, director general de la E2C de Marsella, que fue el embrión, en el 2004, de la red que luego se desarrolló en Marruecos, en Argelia y en Túnez. «Ha habido contactos, todavía muy incipientes eso sí, para exportar el modelo a Italia y a Chipre y se ha avanzado bastante para hacer otro tanto en Egipto», destaca Emmanuelle Gardan, directora del programa de Educación Superior e Investigación de la Unión para el Mediterráneo. «La idea es que cada país tenga su propio sistema nacional, incorporando, por supuesto, en cada caso, las especificidades locales», remacha el directivo de la OCEMO.

EL CASO CATALÁN // En Catalunya son varios los centros que imparten estudios profesionalizadores (en El Llindar, por ejemplo, hay cursos de estética y peluquería y de mantenimiento de edificios), sin que estos sean títulos oficiales, pero que contribuyen a dar una alternativa a muchos jóvenes que abandonan la ESO sin haberla terminado. Es lo que el sociólogo de la Universitat de Barcelona Xavier Martínez-Celrorri define como «la vía no reglada», que, en



Jóvenes alumnos de la Fundació El Llindar de Cornellà de Llobregat, ayer.

el testimonio de un beneficiario

El nini que ahora quiere montar una cooperativa

Cuando Majid El Messari llegó a España tenía 17 años y había terminado ya la escuela en Marruecos. Apenas balbuceaba unas palabras en castellano y, para su desaliento, los estudios que había cursado en su país natal acabaron siendo papel mojado aquí. «No me los reconocieron y no pude seguir estudiando», relata. Majid estuvo dos años deambulando por Cornellà de Llobregat hasta que alguien le habló del centro El Llindar. «Fue mi gran oportunidad. Sin ellos yo no habría llegado a ser nada. No te-

nia otras puertas a las que llamar», recuerda hoy, agradecido.

El joven, que ahora ya ha cumplido los 23 años, era un ejemplo de libro de lo que en España se entiende por un nini: ni estudiaba, ni trabajaba. Porque no podía. Le faltaba un título. «Empecé con clases de refuerzo del idioma y luego me apunté a un curso de mantenimiento de edificios, donde aprendí a hacer instalaciones eléctricas, de agua...», cuenta. Y como lo que más le gustaba era la pintura (de brocha gorda), consiguió que en el centro organizaran



<<<

ÁLVARO MONGE



INICIATIVA SOLIDARIA

ROSA MARI SANZ
BARCELONA

El lunes la cuenta de Twitter de la eligiosa Teresa Forcadás tenía un olo mensaje. «**Hace seis años perí el trabajo. Perdí el coche, a los migos y a la familia. Sin darme cuenta desperté un día en la calle.**». El martes por la mañana, otro: «**Sabes que por la noche dormirás en la calle de nuevo. Que no tienes dónde ducharte ni ropa para cambiarte. No tienes nada.**». Hacia el final del día, un segundo tuit: «**Por la noche estarás solo. Y al día siguiente igual. No tiene fin. Es una cosa que se te mete dentro, y te mina la moral. Y te acaba destrozando.**».

Ayer por la mañana la teóloga invitaba a descubrir el porqué de los mensajes: «**Durante 40 horas y cuatro minutos he cedido mi muro a una buena causa**», y enlazaba el link www.404homelessnotfound.org invitando a sus seguidores a conocer el porqué. Esa buena causa no es otra que una campaña impulsada por la entidad barcelonesa Assís Centre d'Accollida para sensibilizar sobre el drama de vivir en la calle. ¿Cómo? Gracias a la participación de 80 voluntarios que han cedido sus muros en las redes sociales a seis personas que saben lo que es dormir a la intemperie.

Otra mirada

Antonio está detrás de los mensajes de Forcadás. Aunque como los otros cinco (Mila, Pili, Manuela, Antoni y Jordi) ha conseguido un techo (en su caso vive en un piso de Assís), los meses del 2009 en los que perdió hasta el rumbo le han marcado y no duda en apuntarse a cualquier iniciativa que sensibilice sobre este cruel extremo de la pobreza. También da charlas en escuelas de Barcelona para enseñar a mirar a los niños de otra manera.

Detrás de la campaña #404HomelessNotFound está Jesús Ruiz, el director de Assís. «**Pedimos a la ciudadanía que se atreva a actuar**», invita, y pone como ejemplo el caso de una voluntaria, Lola, que recibió un mensaje de un amigo ofreciéndole su ayuda porque había visto un mensaje suyo en Twitter desconociendo que no era ella la que *hablaba*. «**Igual que nos movemos rápido por aquellos que tienes cerca, deberíamos empezar a ir más allá**», reivindica. Forcadás, el periodista Manel Lucas y el filósofo Francesc Torralba han sido las caras visibles de la campaña, pero la mayoría de los participantes

su opinión, debería de ser una alternativa real a las actuales opciones de bachillerato y FP de grado medio.

«Somos escuelas porque queremos serlo, no porque las administraciones lo reconozcan», clama Begonya Gasch, directora de El Llindar. Una de las virtudes de estos centros, destaca Gasch –y con ella coinciden todos los participantes ayer en la sesión constitutiva de la red– es que «la formación que se presta a los jóvenes es individualizada, fuera de los currículos reglados convencionales». Eso permite a estos jóvenes, muchas veces con problemas añadidos (conflictos familiares, adicciones, baja autoestima) «recuperar el deseo de hacer cosas, de seguir adelante». «Solo falta que haya voluntad política para que este modelo, esta forma de funcionar se encaje de una vez en el sistema oficial», protesta Gasch. «Hay un país aquí al lado, Francia, que ha sido capaz de hacerlo. Creo que tampoco debe de ser tan difícil hacerlo aquí», sugiere. ≡

un curso específico de esta especialidad. «Fue una formación organizada a iniciativa suya. Aunque esta es, en definitiva, la manera de trabajar que tenemos en El Llindar, ofreciendo cursos lo más personalizados posible», explica la directora, Begonya Gasch.

La misma fundación facilitó a Majid el contacto con una empresa para realizar las prácticas. «Me quedé un tiempo con ellos y, desde entonces, he ido alternando pequeños trabajos aquí y allá», prosigue. Hace tres meses, dio un importante paso al frente y se hizo trabajador por cuenta propia. «Ahora soy autónomo –sonríe con cierta timidez–, aunque ya he empezado a hablar con algunos compañeros para que se animen a montar conmigo una cooperativa... Hay que ir adelante, ¿no?», concluye. ≡